

¿En qué consiste entonces una teología típicamente africana con la cual se trata de hacerse un africano para los africanos?

Descartamos la teología negra (Black Theology) que no se formó en Africa sino en Norteamérica y que es más bien una teología política y como tal limitada a Africa del Sur. Tampoco podemos ocuparnos de movimientos de carácter sectario o mesiánico que abundan en Africa y cuyos fundadores gozan de una reputación salvadora o profética como p. ej. estas 6.000 iglesias independientes y movimientos religiosos de Africa, llamados muchas veces sionistas aunque no tienen nada que ver con el sionismo judío y de Palestina. Estos movimientos ostentan una religiosidad vagamente relacionada con el cristianismo.

Rasgos específicos que según la opinión de los africanos mismos debieran ser tomados en cuenta en el estudio o la aplicación de una teología africana.

a) La **pneumatología**

Los espíritus, ya sean de la naturaleza o de los muertos, son de gran importancia para el africano que se considera dependiente de ellos y que no discute sobre su existencia. En tales ideas se siente apoyado por la Biblia que habla de demonios y hombres poseídos por los demonios. Le interesa sobremanera lo que la Biblia dice de los ángeles y su servicio. Siendo que lo emocional es algo característico para el africano, es necesario que se le presente un concepto muy sensato de la doctrina bíblica. En muchos movimientos e iglesias independientes encontramos fenómenos extáticos, y muchas veces el hablar en lenguas, la glosolalia, es valorizado como demostración de que tal hombre ha recibido el bautismo del Espíritu. ¿Pero se trata en tal caso realmente del Espíritu Santo o más bien del espíritu del hombre, tal vez de un espíritu malo que se viste de un ángel de luz? La correcta pneumatología podría ayudar al cristiano a conocer estas diferencias y comportarse correctamente. A los africanos se les debe demostrar claramente, ya que muchos cristianos africanos todavía se consideran expuestos a los efectos nocivos de los espíritus malos, que por la resurrec-

ción de Cristo el poder de todos los espíritus ha sido quebrado. También el descenso de Cristo al infierno, que para la teología luterana es una demostración del triunfo de Cristo, puede recibir en la teología africana un acento adicional. También puede preguntarse con toda discreción si sin cambiarse sustancialmente la fe cristiana y apoyándose en 1. Cor. 12, el Espíritu Santo podría manifestarse en una congregación africana en una forma aún no conocida.

b) La profecía

En los movimientos postcristianos encontramos a menudo profetas que tal vez no se llamen profetas pero que se apoyan en los profetas del A. T. y sobre todo en los profetas de acción como Elías o Samuel que son sus ejemplos. La profecía del Nuevo Testamento, tan frecuente en las congregaciones de la iglesia primitiva, que mayormente tenía la función de publicar el mensaje del evangelio, pasó a un plano secundario. El profeta africano se siente ante todo como jefe de la comunidad fundada por él, y sus fuerzas inherentes que se revelan principalmente en el poder de curar, desempeñan el papel sobresaliente. Si el grupo religioso se ha estabilizado, el profeta se transforma a menudo en sacerdote conservando el título de profeta, y es posible que el término y la función del profeta no termine con el tiempo del Nuevo Testamento. En el cristianismo hay un espacio para la acción profética. La teología africana no debe pasar por alto este fenómeno, pero debe investigar en cuanto a si tal profecía está de acuerdo con los conceptos bíblicos referentes a un profeta.

c) Los sueños

Para el cristiano occidental los sueños son fenómenos que pueden ser explicados psicológicamente pero que no reflejan ninguna realidad. Pero si un africano soñó con muertos que pertenecían a su familia, estará convencido de que tuvo un contacto real con ellos. Disposiciones dadas en sueños deben ser obedecidas. Los cristianos africanos además atribuyen una gran importancia a los sueños. No pocos africanos que se hicieron teólogos, han confesado que recibie-

ron en un sueño el impulso para elegir esta vocación. Nos extrañaría si un estudiante que quiere ingresar en un seminario o una facultad teológica, indicara un sueño como motivo de su solicitud. Pero para un africano esto no sería nada extraordinario; muy posiblemente él no comprendería nuestro asombro y nos preguntaría más bien si el problema del sueño no debiera ocupar su lugar legítimo en una teología africana.

d) **La curación religiosa**

En el antiguo mundo africano la enfermedad y la curación se relacionaban estrechamente con conceptos religiosos. La curación misma la hacía el curandero (Medizinmann) que ocupaba una posición respetada en la sociedad y se distinguía fundamentalmente del hechicero, del cual se tenía un concepto desfavorable. Para el éxito se precisan fuerzas mágicas y religiosas. Para el cristiano africano la salvación bíblica no se limita sólo al hombre interior sino que debe redundar en bien del hombre entero, no sólo de su alma. Salvación espiritual y bienestar terrenal, con frecuencia separadas entre sí según nuestro modo de pensar, para el hombre africano están estrechamente entrelazados. Este bienestar es mayormente la salud. Aquel que en su religión anterior había experimentado una acción curativa como un acto religioso, se daba cuenta, después de haberse hecho cristiano, de que en la misión y las iglesias procedentes de tal misión la acción de saneamiento se desconocía como acto litúrgico. Entonces los cristianos africanos señalan los frecuentes casos bíblicos que tratan de curaciones o llaman la atención a 1. Co. 12:9, donde el poder de sanar a enfermos se menciona como don del Espíritu Santo. Con razón ellos preguntan si este don existente en la iglesia primitiva se ha extinguido. Lo cierto es que el problema del curar religioso debiera ser tratado en una teología africana. Pero como se trata de un carisma, sería difícil institucionalizar la acción de sanar. Al mismo tiempo debiera aclararse que enfermedad y sufrimiento forman parte de nuestro mundo terrenal y que para el cristiano pueden distanciarse sustancialmente salvación y salud.

e) La glosolalia

Los grupos sionistas introdujeron en Africa el hablar en lenguas. Palabras extrañas y hasta una lengua propia e incomprensible para muchos hombres ya existía en muchos cultos del Africa antigua. También hay que tomar en cuenta la inclinación de muchos africanos a lo emocional, lo que favoreció el hablar en lenguas. No podemos negar que el hablar en lenguas fue un carisma y don del Espíritu Santo (1. Co. 12:10). San Pablo no lo consideró el don más alto, exigió también que éste sea acompañado por la capacidad de interpretar el hablar en lenguas, y hasta evidenció bastante escepticismo frente a la preeminencia de tal don espiritual (1. Co. 14:10). Por eso, hay que definir exactamente su función y demostrar que este don no debe servir para destacar al hombre y su piedad, sino a la gloria de Dios y a la edificación de la iglesia. En este sentido las afirmaciones bíblicas referentes a la glosolalia deben ser desarrolladas para una teología africana.

f) Costumbres y símbolos

Muchas costumbres africanas son todavía hoy una expresión de un comportamiento religioso, interpretadas como tal y aún en el presente impregnadas con ideas religiosas y mágicas. El problema es saber hasta qué punto es teológicamente legítimo aceptar costumbres de tal índole en la práctica eclesiástica o en la vida cotidiana. Este problema se habrá resuelto si ha ocurrido un cambio de motivación referente a la costumbre respectiva. P. ej. entre los partidarios de religiones tribales en Africa posiblemente no haya nadie que al comer no debiera observar ciertos tabúes. Mayormente se trata de un determinado animal que no se debe matar ni comer. El motivo para esta práctica se halla en la esfera religiosa. El hombre se siente unido en cierto modo con tal animal. En gran escala prevalecen ideas totemísticas, según las cuales se sostiene que el animal respectivo representa a un antepasado mítico y que el hombre es pariente de dicho animal. Esta relación de parentesco prohíbe matar al animal en cuestión. Muchas veces la relación directa y de parentesco con el animal se ha perdido, pero

el criterio sigue en vigencia. Siempre hay cristianos que observan el tabú de antes y no pueden ser movidos a probar un plato preparado a base de sustancia animal que bien podría servir a su alimentación, como p. ej. de pescado o de aves. Teológicamente hay que rechazar un tabú cuyo fondo es una religión antigua. Pero si se ha perdido la relación con ideas anteriores y se ha formado una nueva costumbre carente de explicación, el problema respectivo pertenece a los "adiáfora" donde cada uno se guía por su conciencia.

De eso se distingue la libación, practicada antes de tomar un líquido. En tal caso siempre se derraman algunas gotas sobre la tierra. Según la historia de las religiones se trata de un sacrificio ofrecido a los antepasados que conforme a la creencia respectiva tienen su morada debajo de la tierra. También muchos cristianos africanos aceptan sin discusión su existencia, eficacia y capacidad de comunicarse con los seres terrenales. Tal concepto original de la libación no puede reclamar un lugar en una teología africana. Pero ¿cuál es la situación si la libación ha perdido toda relación con los antepasados llegando a ser un mero uso, comparable con nuestras costumbres de banquete? Entonces forma parte de los "adiáfora". Pero podría ocurrir que usando la libertad cristiana se estableciera de nuevo una relación con el antiguo pasado religioso de Africa. Si existe este peligro, se recomienda renunciar al uso de esta libertad.

A veces se forman nuevas costumbres. Entre los zulúes de Africa del Sur existe la costumbre de una vigilia en la noche entre la muerte de una persona y su sepelio, en la forma de un velorio, un tipo de culto que se celebra durante toda la noche en la casa mortuoria. Se trata de una clase de vela de difunto observada con cantos y oraciones. Tal formación de un uso es digna de aprobación pero debe tenerse cuidado de que se trate de un acto cúllico donde el hombre, por cierto, es el punto de partida pero no el centro, y donde lo que es de importancia en vista de las emociones, todo debe hacerse decentemente y con orden (1. Co. 14:40).

Valorización y norma

El problema de la valorización de la teología africana puede presentarse bajo diversos aspectos. Como ya se afirmó al principio, la teología africana no pretende sustituir una de las teologías que ya existieron antes, sino que quiere poner énfasis en ciertos factores que resultan de la situación en aquel continente. Esto significa entre otras cosas que no es posible renunciar a una norma. Esta se fija solamente por las Sagradas Escrituras. También podría preguntarse quién estará en el centro del pensamiento teológico. ¿Será el hombre que de sí mismo construye un mundo espiritual? ¿Serán fuerzas y poderes que existen independientemente de Dios? ¿O es el Dios que en la Biblia habla a los hombres? A veces se puede reducir la respuesta en medio del contexto africano a una fórmula muy simple, aunque ésta no satisfaga completamente: Todo lo que se opone al 1. mandamiento del Decálogo, incluida su explicación según el Catecismo de Lutero —y de ello hay muchísimo en las religiones tribales— no puede ocupar un lugar en una teología cristiana. Sin norma, la teología africana está en peligro de **sucumbir al sincretismo**.

Contra este sincretismo advirtió Hermann Sasse, el conocido teólogo de Australia,³ en una carta dirigida a la revista oficial de la Federación Luterana Mundial donde planteó la siguiente pregunta: “¿Qué es la causa de la profunda desilusión ecuménica compartida por la mayoría de los principales conductores de iglesias y de teólogos de todas las iglesias? Se escribieron innumerables nuevas confesiones, solemnemente aceptadas por las respectivas iglesias y saludadas con entusiasmo como el principio de una nueva era de fe y confesión cristiana. Pero pronto la mayoría de estas confesiones perdieron el poder de atraer a los cristianos y unificarlos en una verdadera unión. La famosa “declaración de Barmen” que fue imitada por las iglesias jóvenes en todas partes del mundo, fue casi olvidada en Alemania. ¿Qué es una confesión que ya no se confiesa? Esto es una pregunta que también los luteranos debiéramos formularnos. Si a primera vista parece que se trata de un gran proceso si

3) Lutherische Rundschau, 1974, N° 3, pág. 401.

una iglesia logra librarse de los antiguos credos y confesiones e intenta basarse únicamente en la Biblia como la Palabra de Dios, sin embargo, con la autoridad de las confesiones caerá también la autoridad de la Escritura juntamente; con la autoridad de las confesiones se anulan también los límites entre las denominaciones cristianas. A primera vista esto parece ser una ventaja grande, porque se cree dar con ello un paso hacia la unificación de la cristiandad, lo que hoy se considera como cumplimiento de la gran oración del Señor de que "todos sean uno". Pero queda el hecho raro de que en todas partes donde caen los muros divisorios entre las iglesias cristianas, desaparecen también los límites frente a otras religiones. Esto es el problema más difícil de todas las misiones de Asia, Africa y América (agreg. por la Red.) incluida la Iglesia Católica Romana. Este sincretismo debe servir de advertencia a todos nosotros que todavía sabemos que en ningún otro hay salvación sino en Cristo, el único Salvador del mundo."

¿Cómo debe ser entonces la relación de una teología africana que conoce el peligro del sincretismo, con la teología ya existente? Sometiéndose a las normas obligatorias de una teología cristiana, no querrá renunciar a nada de lo ya existente en el conocimiento cristiano, para sustituirlo por algo fundamentalmente nuevo. Su meta no es una teología unificada de estilo africano que según todas las experiencias de la iglesia cristiana es una cosa imposible, sino que la teología existente sea concretizada y actualizada por la realidad africana.

Ya antes se señaló que en el pensamiento africano existen estructuras básicas que desde el punto de vista cristiano no deben ser rechazadas de antemano. Cuando se comprende p. ej. el peligro con que se enfrenta el africano, y su posición en cuanto a la salvación del hombre entero —véase párrafo anterior sobre curación religiosa, pág. 8— que lo induce a sostener que también el ambiente del hombre y su estructura social forma parte del hombre entero que debiera ser alcanzado por el mensaje libertador del evangelio,⁴ siempre que ello no implique abandonar el fundamento,

4) Gunars Ansons, "Tensiones en la Ecumena", publicado por Lutherische Rundschau, 1975, N° 3, pág. 217.

nadie podría oponerse a que una teología africana conduzca a estructuras propias de la iglesia y formas propias del culto. El marco trazado a este respecto por el artículo XV de la Confesión Augustana es bastante amplio. Allí solamente se exige que tales ritos nuevos "puedan ser observados sin pecado y que sirvan al buen orden de la iglesia". Importante es también la exigencia de esta Confesión de que "las conciencias no sean cargadas".

Resulta que ciertas inquietudes africanas podrán considerarse también en una teología luterana de modo que la teología africana pueda enriquecer también a la teología misma. En este sentido puede hablarse de lo legítimo de una teología autóctona cuyo centro siempre ha de ser Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

F. L.

¿Sabía Ud. que a sólo 3 kilómetros del Vaticano en Roma se construye una mezquita para 5.000 mahometanos? El Papa no tuvo reparos en contra de este proyecto.

¿Conoce Ud. el secreto de una expansión rápida? Muchas comunidades cristianas tienen éxitos sorprendentes. ¿Cómo se explica este fenómeno? Su éxito se debe a "la movilización de todos sus miembros en una acción evangelística constante". Esto es todo su secreto: que "la expansión exitosa de un movimiento es directamente proporcional a la movilización y disposición a la colaboración de todos sus miembros para la constante propagación de la fe".

("Exchange, abril de 1975)

¿Sabía Ud. que la iglesia vuelve a comprender su carácter de diáspora? Con esto se destacan las estructuras misionales de la congregación de Jesús. A esto se refiere un folleto de misión en el cual se afirma "que necesitamos una doctrina de la Iglesia que señale el término de diáspora y misión como esencial para la iglesia. La existencia como diáspora y el cumplimiento del encargo misional no pueden ser separadas entre sí. Ellas son señales características de la iglesia cristiana primitiva".